

APÉNDICE

UNA VIEJA CANCIÓN SOBRE LA MORAL LIBRE MODERNA

«Hoy, cada uno se corta su religión á su gusto. El diablo—dicen—no existe; Cristo no es hijo de Dios, ni tampoco hay ya Trinidad en este siglo de luces. Para el mundo de los librepensadores, el bautismo, la eucaristía y el matrimonio no son más que locuras, que no sirven más que para hacer ganar dinero á los sacerdotes; el hombre prudente tiene buen cuidado de casarse según la moda de este siglo de luces. La impureza no es un pecado, como tampoco la usura, aunque lo diga la Biblia. Mientras no haya temor de la horca, es ella la moral libre más elevada; así lo enseña este siglo de luces. La moral libre sigue los instintos, que, para ella, reemplazan á la ley divina. Lo que la palabra divina nos ha prescrito no es más que fábula, y demasiado difícil de observar; eso es bueno para el pueblo; el hombre hábil se atiene al siglo de las luces. La moral se alaba sin medida, porque sólo ella hace hombres. Rechazad la fe cristiana, porque nos censura nuestros vicios; y los vicios prosperan por todas partes en este siglo de luces. Sí, eso que se llama ahora *moral libre* está admirablemente hecho para que uno se duerma en el pecado. No hay que temer al castigo; hemos desterrado á Dios y á la conciencia. Así hace fácil la honestidad el siglo de las luces. Sólo el que medite el engaño, puede reirse de semejantes doctrinas. Para nosotros, no hay más que la fe de Cristo que nos hace prudentes para vivir y morir. Por esto la oscuridad vale más que el siglo de las luces.» ⁽¹⁾

(1) Nach des Knaben Wunderhorn, (2) II, 388 y sig.